

ONTOGENESIS DEL LENGUAJE

Dra. Marcia López Betancourt
Especialista 2do Grado Logopedia y Foniatria
Profesor Auxiliar.
Dra. Norma Regal Cabrera.
Especialista 2do Grado Logopedia y Foniatria
Profesor Asistente

El desarrollo del lenguaje es un proceso de aprendizaje sociofisiológico único e indivisible, en el que cada etapa, cada aspecto modifica a los restantes. Para su estudio seguimos el método genético, es decir, el criterio de sucesión de estadios, que si bien están unidos evolutivamente en un proceso, se diferencian entre sí por la complejidad creciente de sus características y por la aparición de otras nuevas.

Por lo anterior, se plantea que la ontogénesis del lenguaje comienza desde el llanto inicial del recién nacido, continuando a través de una serie de etapas de evolución acordes con el desenvolvimiento físico y mental del niño, hasta el uso, fijación y automatización comunicativas de un medio de expresión oral fonético-léxico-sintáctico, que constituye un verdadero código de señales (3).

Autores como Cabanas, Bouton (3) dividen este complejo proceso en 3 etapas: Pre-lenguaje, Primer lenguaje y Lenguaje propiamente dicho, que describiremos a continuación:

A.- PRELENGUAJE:

Comienza desde el llanto o grito inicial del recién nacido hasta la emisión de las primeras palabras en su valor de signos convencionales, al final del primer año de vida del niño y consta de 6 subetapas:

1.- Etapa refleja indiferenciada:

Comienza en el acto del nacimiento cuando el neonato sufre el embate de los estímulos provenientes de las nuevas condiciones ambientales (luz, temperatura, etc.) reaccionando a estos estímulos inmediatamente con el llanto inicial del recién nacido, reacción refleja parcialmente considerada dentro de un todo, ya que el niño resulta totalmente estremecido por la brusquedad de esa modificación del medio.

El primer llanto está representado por la apertura forzada de la glotis, más o menos obstruida por mucosidades, ante la presión aérea espiratoria ocasionada por la fuerte contracción de la pared abdominal. Así cualquier vocalización del niño hasta más o menos la tercera semana de vida es de tipo refleja indiferenciada, como respuesta orgánica a estímulos diversos externos e internos. La emisión de sonidos en esta subetapa tendrá siempre como base el pasaje de la columna de aire espiratorio a través de las cuerdas vocales suficientemente tensas para producir una vibración sonora.

Se plantea que aunque los sonidos infantiles no llevan implícito un objetivo determinado ni son portadores de un significado específico, ellos asumen el carácter de respuesta a un medio con respecto al cual el niño no ha formulado intenciones ni ha recibido de él significación alguna tampoco.

2. - Etapa refleja diferenciada:

Varios autores unen estas dos subetapas en una sola denominándola Vocalización refleja, que a su vez tiene 2 subetapas, nosotros preferimos denominarla por separado aunque signifique lo mismo.

Esta etapa comienza al final de la tercera semana de vida, a veces al principio de la misma y en ella ya se pueden observar diferencias en el llanto infantil. Aunque éste último sigue siendo una respuesta refleja ante una situación determinada, ya la manera especial de llorar indica una distinción de estímulos, una relación más directa con éstos. Por ejemplo, la sensación de hambre, debida en parte a la contracción de las paredes estomacales causa en el niño un cambio de tonicidad en la musculatura laríngea y al llorar la vocalización resultante se hace característica de estado de hambre.

Así, sensaciones de humedad, frío, dolor, sed, calor, mediante características combinaciones de tensiones musculares correspondientes en diferentes porciones del aparato fonorespiratorio originan similarmente vocalizaciones poseedoras de caracteres especiales acordes con la naturaleza del estímulo, es decir, las distintas "fórmulas motrices", da lugar a las diversas modulaciones de la voz, que le anuncian a la madre que el niño no sólo está reaccionando frente a un estímulo, sino, en cierto modo, a qué índole de estímulo lo está haciendo.

En un sentido, estas diferentes vocalizaciones, aunque consideradas siempre de tipo reflejo, se pueden catalogar como una clase rudimentaria de vocabulario por las condiciones distintivas del llanto. Sin ser consciente de ello el bebé está anunciando, "comunicando", cuáles son sus necesidades, valiéndose solamente de las reacciones reflejas a sus estimulaciones internas o externas.

3. - Balbuceo o juego vocálico:

No es sino hasta alrededor de la sexta o séptima semana de vida que el niño comienza a evidenciar con sus reacciones que es consciente de los sonidos que emite, éstos indican satisfacción al hacer los sonidos y se producen a su vez cuando el niño está contento. Durante los primeros meses las características están dadas por "murmullos". "gorjeos", y "vocalizaciones", y no son más que el resultado sonoro de la movilidad muscular de los órganos fonarticulatorios (larínge, labios, lengua), que tiene lugar como expresión local de una movilidad general mayor de "juego" sobre todo con las extremidades en los que el niño se envuelve de manera total.

El rejuego vocal engloba una cantidad y variedad de sonidos mayores que los de cualquier idioma, no mostrándose diferencias ostensibles entre éstos. Se plantea además que hasta esta etapa no hay diferencias ostensibles entre el niño normal y el sordo de nacimiento, lo que sí se va a hacer más notorio en la etapa siguiente asociativa acústico -motriz; también se señala que los niños no videntes no están limitados en el balbuceo ya que de manera esencial éste constituye una respuesta a estímulos internos de satisfacción.

También queremos hacer notar que el lactante con ausencia o retardo en la aparición de esta etapa, o la supresión brusca o no, una vez iniciado el balbuceo, puede servir de índice para sospechar la existencia de algún problema de salud suficientemente importante para impedir el estado de satisfacción interna sobre cuya base se realizan los mencionados sonidos.

Muchos autores opinan que este período se puede considerar como una especie de ejercitación o ensayo general para la articulación definitiva de los fonemas de la lengua que se hablará aunque sin premeditación. Los primeros sonidos en aparecer durante la etapa del balbuceo son los que se parecen a vocales y a consonantes que por su nivel de articulación pueden catalogarse como labiales (M, P) o guturales (G, J)

4. - Asociativa acústica motriz:

Este estadio, que continúa al anterior, comienza aproximadamente hacia el cuarto o quinto mes de vida y se caracteriza porque en él comienza la audición a representar un papel importante, hasta el punto, que por las características sonoras que ella determina, es posible obtener datos de cierto valor para el diagnóstico diferencial entre el niño sordo congénito y el normal.

Esta etapa se caracteriza por repeticiones de sonidos o combinaciones de sonidos, ya que el niño ha comenzado a oírse, lo que le provoca una satisfacción considerable: el éxito en la imitación se convierte en su incentivo para la repetición y ésta a su vez en estímulo para nuevas imitaciones.

En el niño sordo estas repeticiones se producen como en el balbuceo, respondiendo a estímulos internos de satisfacción producida por la actividad oral, cada vez con menos frecuencia y no son consideradas como respuestas a las excitaciones auditivas ambientales. Al faltar el estímulo o aferencia auditiva o ser insuficiente, el juego vocálico se empobrece y llega a desaparecer de forma gradual y progresiva (las características específicas del déficit se observan en la cantidad de sonidos y en la falta de modulación).

La importancia crucial de esta etapa consiste en que el niño, habiendo aprendido a imitar sus sonidos, se pone en condiciones apropiadas para la imitación de los sonidos del medio, lo que implica una condición imprescindible para desarrollar el idioma que hablará.

Durante esta etapa es posible observar un uso específico de las vocalizaciones: el llanto puede tener una modulación especial para atraer la atención, se emiten sonidos particulares acompañando los actos motores de aceptación, rechazo, demanda, etc. En cierta forma, aunque limitado por su inmadurez física y mental, el niño está dándose a entender y a la vez controlando las actividades de las personas a su alrededor, entonces es cuando se percata del valor de sus vocalizaciones.

5. -Etapa ecológica ambiental:

Generalmente antes de los 8 ó 9 meses, el niño comienza a imitar sonidos que emiten otras personas y que son repetidos regularmente en su medio. Los sonidos que se imitan más fácilmente son los que han sido ya repetidos durante la etapa anterior, o que son realizados con placer por parte del niño.

Es necesario señalar que en esta etapa no existe todavía comprensión o significación específica de los sonidos imitados, es una etapa más diferenciada que la anterior, que revela una agudeza auditiva sobre las personas del entorno. El repertorio de sonidos y combinaciones de ellos son limitado a lo que escucha en el medio, que el niño deberá dominar a voluntad antes de seguir adelante en el desarrollo del lenguaje.

6. - Habla propiamente dicha:

El consenso general de los autores coloca el comienzo de esta etapa entre los 10 a 12 meses pudiéndose extender un poco más. Sólo debe aceptarse que un niño habla cuando de manera intencional, utiliza signos convencionales verbales (palabras) a los cuales acompaña una conducta apropiada a la situación. Lógicamente antes de hablar el niño deben entender el habla o sea debe ser capaz de reaccionar adecuadamente a las palabras dichas por otras personas (respuestas o reacciones mentales o motoras), se afirma que a medida que el niño avanza en su maduración, durante un gran espacio de tiempo, su comprensión excederá a la expresión articulada.

Después de la adquisición de las palabras iniciales, frecuentemente existe un período de tiempo en el cual no existe una adquisición de nuevas palabras, intervalo que está siendo aprovechado por el niño para comprender y fijar el significado de las palabras.

Para llegar el niño a emitir sus primeras palabras, recordemos que durante la etapa asociativa acústico motriz extendiéndose a la ecológica ambiental existía un sentimiento de placer y satisfacción que estimulaba al niño a vocalizar y “articular” aunque sin intención intelectual ni apreciación del significado.

Una de las combinaciones de sonidos mas escuchadas y aún desde la etapa del balbuceo, es la de sonidos bilabiales primero monosilábicos y luego polisilábicos como por ejemplo “ma ma pa”, que tienen lugar desde antes de los 6 meses hasta el octavo o noveno mes: La madre ansiosa de oírse llamar, cada vez que escucha esa combinación de sonidos, la imita diciendo “mamá”. Si tenemos en cuenta que la mamá es una constante fuente de bienestar para el niño, éste descubre que con la repetición de esos sonidos es capaz de causar un determinado hecho agradable en su medio, es decir, comienza aquí la comprensión infantil de la relación entre una realización sonora específica y la presencia de “alguien” que resuelve sus problemas, de este modo la primera palabra “mamá” se convierte en un signo convencional usándose en lo sucesivo intencionalmente.

Las palabras iniciales se constituyen sobre la base de las repeticiones ecológicas de las imitaciones hechas por otras personas, al principio son “aproximaciones” ecológicas, ya que el niño no posee ni la habilidad motriz articular necesaria, ni la discriminación auditiva suficiente para controlar de modo perfecto, la repetición, que se irá haciendo más exacta a medida que avanza la maduración sensomotriz.

Resumiendo lo anterior puede decirse que la integración del habla, en sus etapas iniciales, se efectúa mediante estímulos y respuestas, en su inicio de modo no intencional, impremeditado, sin sentido, convirtiéndose más tarde en intencional, selectivo y significativo. Así la primera palabra es como algo “accidental” en la actividad fonoarticulatoria inicial del niño, la cual es imitada por un familiar, dando lugar a una repetición ecológica que luego se hace intencional y significativa sobre la base de la satisfacción de los requerimientos biológicos y afectivos del niño.

Se señala que antes de que el niño haya aprendido a asociar conjuntos sonoros con significados específicos, él adquiere la capacidad de diferenciar las diversas tonalidades afectivo-emocionales que los adultos del entorno le imprimen a sus palabras, paralelo a la adquisición de esta habilidad, la entonación de la propia voz del niño cambiará significativamente, lo que repercutirá de modo favorable para la comprensión de las palabras, las cuales son en realidad “palabras frases” con diferentes sentidos. Además de la

gesticulación correspondiente, los cambios tonales ayudarán decisivamente a descifrar el contenido semántico de tales expresiones sonoras.

Es necesario destacar la importancia que tiene los estímulos externos en este proceso, no sólo los acústicos-verbales, sino también los visuales. Únicamente por medio de una adecuada presentación de estímulos y su refuerzo por la repetición hará posible la creación de la necesaria red de conexiones nerviosas que conducirá finalmente al establecimiento del sistema funcional del habla.

Tan pronto existan señales de que un niño sano ha llegado a una aceptable etapa de maduración oral, los familiares deben darle ocasión de hablar para que así mediante la comunicación oral, él derive sus necesidades, deseos, satisfacciones, con el impulso consecuente con seguir manifestándose verbalmente.

Es conveniente señalar que el niño sólo entenderá de las palabras contenidas en las oraciones que le dicen sus familiares, aquello que depende de lo que su habilidad le permite reconocer como palabras aisladas, la posición mejor es al comienzo o al final de la frase, es conveniente también que se haga énfasis en la palabra, o sea, si la palabra conocida se encuentra confusamente intrincada dentro de la oración, la comprensión será difícil.

Hasta aquí nos hemos referido a la primera etapa del desarrollo del lenguaje o sea, al prelenguaje, sus características lingüísticas; ahora queremos referirnos a esta etapa pero desde el punto de vista neurofisiológico.

Como sabemos cada vez que se realiza una contracción muscular, ésta origina un mensaje propioceptivo que se dirige hacia la corteza cerebral (analizados cinestésico motriz) donde es registrado. El recién nacido normal pone en ejecución un conjunto de actividades musculares, en especial respiratorias y digestivas que envían mensajes propioceptivos al cerebro: la repetición de éstas tienden a fijarlos; ya que la coincidencia representa un refuerzo; Es decir esas “ fórmulas motrices “ dan lugar a correspondientes registros corticales propioceptivos, aún cuando nos estamos refiriendo a actividades regidas por mecanismos reflejos innatos.

Estas repeticiones no siempre coinciden, cada contracción de un grupo muscular de una función determinada incluye o no varias unidades motrices que participaron en la anterior; es decir, la reiteración y las variaciones ocasionales se deben tener en cuenta al analizar este aspecto. Por ejemplo, durante el grito o llanto inicial del recién nacido, la “formula motriz” de este grito involucra grupos musculares muy diversos que se contraen algunos sincrónicamente y otros en sucesión y ya que todas esas contracciones dan lugar a las correspondientes diferencias propioceptivas, de ello resulta el registro cortical de una serie coordinada de aquellas.

Así, por lo anterior, se acepta que las modulaciones que van teniendo lugar en el llanto del lactante pequeño son el resultado de esas variaciones ocasionales cuya repetición va conformando, mediante el refuerzo, los subsiguientes registros estables en la corteza que así, se consolidan. Esta consolidación de registros corticales de los movimientos musculares envueltos en las acciones de respirar, gritar, succionar y tragar, constituye la base fundamental, neurofisiológicamente considerada sobre la cual se asentará la futura comunicación oral, no sólo en su aspecto fonatorio o vocal sino también en el articulatorio o verbal.

El hecho de que los sonidos bilabiales “papa mamama” o guturales “agggggg ggggga ” serían los que articulatoriamente aparezcan primero y predomine en

la etapa del balbuceo, se debe a la ejercitación previa, precoz y continua, de cada uno de los conjuntos musculares que intervienen en ellos, es decir, en el primer caso durante la succión y en el segundo de la deglución. Más tarde al introducirse la masticación en la ablactación infantil, ésta proveerá de nuevas "formulas motrices" que aumentarán y generalizarán la propioceptividad intrabucal necesaria, no sólo para reafirmar los esbozos articulatorios iniciales, sino para crear los fundamentos neurodinámicos corticales de los restantes sonidos articulados.

Concluyendo podemos decir que las relaciones: contracción muscular-propioceptividad-registro cortical, se halla en la base del futuro control de la compleja movilidad del habla, y que los conocimientos actuales sobre las funciones corticales superiores del hombre confirma lo que Monakov y Mourage anticiparon hace ya más de medio siglo.

Debemos señalar que junto a las aferencias propioceptivas, surgen las aferencias táctiles (mucosa bucal y labios), vibratorias (paredes de la boca, velo, laringe) y un poco más tarde auditivas, provocarán por supuesto, fórmulas propioceptivas cada vez más complejas, ya que corresponden a aferencias de diversos analizadores (somatoestésico, acústico, etc.); los mismos se combinan en nuevos esquemas de actividad pero que obedecen a iguales leyes mencionadas anteriormente, su consolidación por refuerzo que implica la repetición y la ampliación de la gama mediante la reiteración de las variaciones ocasionales.

Las aferencias auditivas tienen una especial importancia ya que intervienen en el refuerzo de los fonemas de la propia lengua materna constantemente, este refuerzo repetitivo y creciente de tipo auditivo tiende a fijar los sonidos similares ya existentes en el juego vocal del niño eliminándose los sonidos no reforzados por el medio a través de un mecanismo de inhibición diferencial.

Se constituyen así, finalmente los estereotipos fonemáticos que resultaran desiguales, (unos más dominantes que otros) de acuerdo a la frecuencia estadística en el propio idioma y su reiterada repetición.

Este proceso de adquisición de los estereotipos fonemáticos no se desarrolla aisladamente de la incorporación de significados, sino al mismo tiempo, además, los significados de por sí actúan como refuerzos.

Como planteamos, las primeras palabras (estereotipos motores verbales en neuropsicología) surgen en las proximidades del primer año de vida y corresponden en todas las lenguas a factores u objetos relacionados con las necesidades biológicas del niño: madre, padre, biberón y todo lo que se refiere a la actividad alimentaria, etc.; todos estos elementos guardan propiedades especiales conectados con las necesidades fisiológicas infantiles, así cada aspecto ligado a estas necesidades fisiológicas se convierte en una señal anticipadora de satisfacción para el niño, por ejemplo, al enseñarle el pomo de leche al niño provoca reacciones de bienestar.

Todas estas señales de orden sensorio-perceptivo conforman un sistema definido que Pavlov llamó "primer sistema de señales", al surgir las palabras, puede decirse que cada una de ellas es una señal condicionada, que más tarde se ligarán entre sí y se irán cargando de significación, integrando finalmente el sistema nuevo de señales: el segundo sistema de señales.

Al principio las palabras tienen un carácter oscilante: a veces estarán relativamente bien configuradas, a veces se confundirán con el juego vocal. Esta situación desde el punto de vista neurofisiológico, por la reflexología, se

debe a la labilidad de las huellas de los primeros estadios, desapareciendo después la característica oscilante, a medida que la repetición y el refuerzo consolidan el proceso.

En las primeras etapas hay una incesante labor de análisis y síntesis en la actividad formadora de palabras, los fonemas son agrupados y reagrupados constantemente. Este trabajo analítico-sintético está demostrado por los errores típicos del habla infantil inicial: omisiones, sustituciones y adiciones articulatorias, así como la utilización de neologismos en esta etapa. La "palabra frase" ya comentada puede interpretarse todavía por la insuficiencia de la capacidad de síntesis.

En cuanto al tipo de palabras que el niño empieza a utilizar en primer lugar son los nombres o sustantivos, ya que este tipo de palabras son las que tienen un significado de interés inmediato para el niño, ellas son las "señales de señales" que identifican los fenómenos de la realidad circundante relacionados directamente con sus necesidades vitales.

Aun cuando su morfología puede ser irregular, las primeras palabras (verdaderas "palabras-objetos") son sustantivos, aunque pueden aparecer adjetivos y verbos en función sustantiva o designativa.

En esta primera etapa analizada, en el aspecto pragmático (uso práctico que el niño hace del lenguaje para satisfacer sus necesidades, controlar una situación e interactuar con quienes se relaciona para comunicar sus experiencias) el niño inicia la conversación temprana, en la cual utiliza el llanto, la mirada, la risa, la succión, entre otros, para establecer comunicación con su entorno de su desempeño dependerá la mayor o menor habilidad de comunicarse en el futuro.

En una investigación nacional de tipo descriptiva y transversal realizada en nuestro país, con el objetivo de describir las características del desarrollo del lenguaje del niño cubano, se diseñó una batería heterogénea que se aplicó en niños sanos desde los 6 meses a los 5 años de edad en varias provincias del país pudimos obtener parámetros de referencia nacional de esta etapa importante del desarrollo infantil, los resultados de dicha investigación lo informaremos de acuerdo a la etapa del desarrollo del lenguaje que estemos analizando. En niños sanos menores de 18 meses se encontraron en el 50% de la muestra estudiada, los siguientes resultados: Que usan jerga a los 8 meses de edad, comprenden órdenes sencillas alrededor de los 9 meses y conocen partes del cuerpo alrededor de los 12 meses de edad, se comienzan a decir las primeras palabras a los 10 meses, existiendo un promedio de 1 a 4 palabras entre los 10 y los 13 meses de edad y de 5 a 15 palabras después de los 14 meses.

B.-PRIMER LENGUAJE:

Siguiendo la línea lingüística, al inicio, el lenguaje acompaña a la acción del niño y su percepción inmediata de las situaciones, más tarde el lenguaje desempeña en papel de predicación. En este último período el enunciado adquiere mayor complejidad y tiende a acercarse al enunciado del adulto, el manejo de la palabra es más independiente y es cada vez más usada según la vaya adquiriendo, o sea, espontánea y voluntariamente.

El orden de aparición de estas estructuras enunciativas es la afirmación, la orden la negación y la interrogación, siendo estos patrones melódicos y tonales

los que constituyen las primeras verdaderas estructuras lingüísticas, que él usa con todo el vocabulario de que dispone.

Este período se extiende sólo por algunos meses, observándose una progresiva aparición de frases estereotipadas que son idénticas a las del adulto que le rodea y de construcciones típicas de la lengua materna.

De acuerdo a algunos trabajos, el vocabulario (entre los 24 y 30 meses) se compone de un 50% de sustantivos, un 20% de verbos y un 7% de adjetivos, entre los dos y tres años los agrupamientos de palabras duplican su longitud. Así llega el niño a la última etapa que como sabemos no tiene límites precisos entre ambos y que será ésta última la más larga y compleja.

En el aspecto pragmático se señala que el niño en esta etapa se mueve desde el período prelingüístico hacia la comunicación verbal a través de la palabra o palabra-frase, su léxico es reducido y utiliza el lenguaje con las siguientes funciones: instrumental, (para satisfacer sus necesidades), reguladora (para ejercer control sobre la conducta de otros), de interacción (para establecer y mantener contacto con los que se relaciona), personal (para expresar su propia individualidad), imaginativa e informativa para comunicar experiencias. Todas estas funciones se pueden identificar mediante la observación cuidadosa de los actos verbales y no verbales del niño.

Las intenciones de comunicación incluyen: denominación, respuesta o intención de responder, llamado o intención de dirigirse a la persona que llama, saludo, protesta, repetición o intención de imitar al que habla o la acción de otras personas, éstas, también se pueden verificar por la observación de la comunicación temprana del niño.

C.-LENGUAJE PROPIAMENTE DICHO:

El acceso al lenguaje propiamente dicho se caracteriza, por un abandono progresivo de las estructuras elementales del lenguaje infantil y de su vocabulario específico.

La primera manifestación de esa evolución se traduce en el interés creciente del niño por el habla del adulto, en el gusto por historias o lecturas que les hagan, en la solicitud de que esto se repita continuamente.

El lenguaje se convierte por sí mismo en un medio de conocimiento, en un sustituto de la experiencia directa y al mismo tiempo en un medio para comprenderla mejor, para organizar mejor sus datos inmediatos. Es la época en que el juego mismo se convierte en palabras, siendo éste creador de situaciones y acciones.}Existe una lenta evolución de la toma de conciencia del niño de su "yo" conceptual, de sí como identidad, que no se manifiesta al principio en el lenguaje, que durante cierto tiempo, sólo hablará de sí en tercera persona, o en segunda, en imitación al adulto. Cuando la adquisición de los pronombres se hace posible por los progresos realizados, en el estadio del primer lenguaje aparece el "yo", siendo planteado por diversos autores que al ocurrir esto, lo esencial del lenguaje se ha constituido, siendo el manejo del "yo" lo que caracteriza la transición (entre otras características) del primer lenguaje a lenguaje propiamente dicho.

Con el empleo regular del "yo" el lenguaje del niño se normaliza con respecto al del adulto, la comunicación adquiere nueva dimensión, pues puede manifestar su personalidad, se ha vuelto para el niño un medio de descubrimiento en un diálogo personal con el adulto proseguido indefinidamente, la actitud verbal demuestra su descubrimiento del papel funcional del diálogo-comunicación.

El enriquecimiento del vocabulario progresa cada vez más y a veces el niño utiliza palabras o las repite si haber determinado exactamente su sentido, ocurriendo lo mismo con las estructuras lógicogramaticales más adelante.

Una vez que ha adquirido el valor semántico de un término, el niño puede servirse de él con un gran poder de imaginación en formulaciones que todavía no se ciñen a los límites de un curso muy preciso. Como lo demostró Piaget las aproximaciones siguen siendo bastante tiempo la regla para el uso de términos complejos de relación; la complejidad lingüística es escasa, mientras que la actividad de conceptos es grande.

El lenguaje del niño evoluciona escalonadamente: a períodos de adquisición intensos, suceden períodos de titubeos, de búsqueda ya veces de mutismo, que corresponden a la maduración interior en cuyo transcurso los progresos no visibles de la comprensión preparan los progresos interiores de la expresión, como sucede en las etapas iniciales del habla propiamente dicha, ya referidos con anterioridad.

Repetimos, el proceso fisiológico que da lugar a la incorporación de los significados de las palabras a la conducta del niño coincide con la adquisición de los estereotipos verbales, los cuales son los soportes fisiológicos de los significados, base imprescindible para los fundamentos de la comprensión del lenguaje y de la serie de progresos cognoscitivos de conceptualización que tendrán lugar en el decursar de la vida. Los primeros elementos gramaticales aparecen cuando se articulan dos palabras unidas poco después del año (algunos autores señalan que ocurre hacia los 18 meses). A la gramática elemental de 2 palabras relacionadas entre sí, cada una de las cuales posee una función bien definida, le continúa un complejo y gradualmente progresivo desarrollo en la incorporación de los demás aspectos del lenguaje, con adaptaciones y transformaciones progresivas que el niño realiza en su interacción verbal con las personas del medio durante el proceso del aprendizaje.

Por la complicación ascendente de las oraciones a través de la adquisición de nuevos elementos y partículas gramaticales, se llega finalmente a la aparición de los predicados como tales, apuntando, a los 2 años, las inflexiones y declinaciones (plurales, género, tiempo verbal, etc.)

Una función importante le corresponde desempeñar a las conjunciones y preposiciones que permiten identificar las primeras relaciones lógicas del lenguaje y que más tarde hacen posible las formulaciones lógicas del propio niño en las operaciones concretas.-

En el sentido neurofisiológico, puede decirse que las relaciones que se constituyen entre las distintas partes de la oración después del año de edad, siguen un mecanismo y un desarrollo similares a los expuestos anteriormente, en la formación de los estereotipos fonemáticos y motores verbales. Se establece una conexión entre el artículo y el sustantivo y entre éste y el verbo, etc., y entre todos ellos y las correspondientes inflexiones y declinaciones gramaticales, esta serie de conexiones neurofuncionales que se rigen por las mismas leyes internas de estructuración neurodinámica, van a conformar los estereotipos sintácticos, aunque con un carácter más flexible y lábil que los que enlazan los estereotipos fonemáticos con los motores verbales (las redes nerviosas interconectivas en los estereotipos dinámicos del lenguaje que poseen mayor firmeza y estabilidad son aquellos que intervienen en la creación de los estereotipos fonemáticos).

En plena base de la comprensión del pensamiento verbal (lenguaje interno) se encuentra el concepto del significado de las palabras. Siguiendo a Piaget se puede identificar el proceso de formación del lenguaje interno a punto de partida de lo que él llama "lenguaje egocéntrico". Según este autor las funciones del lenguaje infantil se enmarca en dos grupos: egocéntrico y socializado.

El lenguaje egocéntrico es llamado así ya que el niño habla, bien para él, bien para placer de asociar algo a su acción inmediata, a él no le interesa a quien habla ni si es escuchado, no busca colocarse en el punto de vista del interlocutor. Piaget divide al lenguaje egocéntrico en 3 categorías:

- Repetición (ecolalia)
- Monólogo
- Monólogo de a dos.

La primera se caracteriza por la repetición de sílabas o palabras, siendo aquí la base el puro placer de hablar, sin que exista deseo alguno de dirigirse a alguien, incluyendo a veces palabras sin sentido, a esta variante se le ha llamado como si fueran los restos finales del balbuceo infantil.

El monólogo se caracteriza porque el niño habla para sí, sin dirigirse a persona alguna, dando la impresión de que piensa en voz alta.

Durante el monólogo de a 2, se presenta la situación paradójica de las conversaciones infantiles, en las cuales cada niño asocia al otro a su acción o a su pensamiento momentáneo, pero sin deseo alguno de ser escuchado o comprendido verdaderamente.

El lenguaje egocéntrico según Vygotsky es un fenómeno de la transición del funcionamiento intersíquico al intrasíquico, o sea de la actividad social colectiva del niño a su actividad más individualizada, un esquema de desarrollo común a todas las funciones psicológicas superiores.

La función del lenguaje egocéntrico se puede considerar similar a la del lenguaje interno, no sólo está presente en la actividad infantil, ayudando a su orientación mental y a su comprensión consciente, sino que la auxilia en las distintas dificultades que van apareciendo en el decursar de su desarrollo y va evolucionando a lo largo de una curva siempre ascendente hasta que al final se transforma en lenguaje interno o pensamiento verbal alrededor de los 7 años permitiendo entonces al niño la capacidad de "pensar en palabras" en vez de pronunciarlas.

Estas indicaciones de Vygotsky han sido reforzadas por Luria el cual demostró experimentalmente que el ritmo del lenguaje egocéntrico aumenta en relación directamente proporcional con las dificultades que presenta una tarea a realizar por el niño y que disminuye hasta cesar cuando dichas dificultades se superan.

A medida que las particularidades estructurales y funcionales del desarrollo del lenguaje egocéntrico lo van aislando progresivamente del lenguaje externo se va borrando su aspecto oral. Con este aislamiento del lenguaje para sí, su oralización se hace innecesaria y sin sentido y por sus particularidades estructurales en aumento constante, también imposible. Así el lenguaje para sí mismos llega un momento en que no puede hallar expresiones en el lenguaje interno, cuanto más independiente y autónomo se hace, al lenguaje egocéntrico va desapareciendo.

Consideramos con Vygotsky y estamos de acuerdo, con la importancia de la socialización del niño como premisa para la individualización de su lenguaje egocéntrico convirtiéndose en interno.

Con la internalización del lenguaje egocéntrico se establecen las premisas necesarias para el desarrollo futuro del pensamiento discursivo, el razonamiento lógico-abstracto y las operaciones de carácter hipotético-deductivo, capacidades pertenecientes a las funciones corticales superiores del hombre.

En la investigación realizada antes mencionada encontramos los siguientes resultados en niños mayores de 18 meses, el 50% de los niños sanos encuestados: que la mayoría de los niños dominan todos los fonemas de nuestro idioma entre 3 y tres y medio años de edad, exceptuando la R que se adquiere entre los 4 y 4 y medio años (ver tabla de adquisición cronológica de fonemas), los elementos gramaticales y algunos aspectos semánticos analizados se adquieren con la cronología siguiente: hasta los 2 años utilizan sustantivos y un promedio de 3 palabras por frase, de 2 a 2 y medio, uso de adjetivos (comprensión), verbos pronombres, concordancia gramatical, partes del cuerpo y funciones; de 2 y medio a 3 años de edad adjetivos (expresión), adverbios, preposiciones y promedio de más de 4 palabras por frase; de 3 a 3 y medio uso de síntesis y de 3 y medio a 4 años de edad uso de la generalización.

Se comprobó que los cambios más importantes en el desarrollo del lenguaje ocurren antes de los 3 y medio años de edad tanto en articulación como en los aspectos gramaticales y semánticos.

Haciendo un análisis comparativo con las pruebas que evalúan el desarrollo del lenguaje que se han estandarizado en Cuba (Prueba de pesquizaje del desarrollo del lenguaje) y otras que no son propiamente de lenguaje sino de evaluación integral del niño (Bayley, Brunet Lezine) observamos que existen conductas lingüísticas que nuestros niños adquieren un poco antes en comparación con la norma que plantean estas pruebas que originalmente han sido diseñadas en otros países con las características particulares de cada país.